



Rafael Cancel Miranda

**Mensaje con motivo de la actividad
Amistad entre Cuba y Palestina
Toronto, Canadá, 29 de marzo de 2015**

En una ocasión, en una actividad de las hermanas y hermanos palestinos en la ciudad de Nueva York, a la cual había sido invitado como uno de los oradores, una hermana palestina se acercó y me llamó por un nombre árabe. Me había confundido con uno de sus compatriotas. Le dije que para mí sería un honor ser palestino, pero que en realidad era puertorriqueño, lo que también me honra. Nuestras luchas son una misma lucha.

La marina de guerra del imperialismo anglosajón estadounidense bombardeó a Puerto Rico desde altamar el 12 de mayo de 1898, matando puertorriqueños en las calles y en sus casas. Dos meses más tarde, las fuerzas militares estadounidenses invadieron nuestra patria y, desde entonces, hemos sido –desgraciadamente– una colonia de la élite que controla a los Estados Unidos.

En marzo de 1917 impusieron su ciudadanía a los puertorriqueños, pese a que el parlamento puertorriqueño de entonces la rechazó. Dos meses más tarde, impusieron el servicio militar obligatorio, lo que a través del tiempo ha costado la vida a miles de jóvenes puertorriqueños.

Los puertorriqueños hemos resistido. Los que hemos defendido la independencia de nuestra patria hemos sido objeto de hostigamiento, persecución, secuestro, asesinato e incluso masacres (Masacre de Río Piedras, 24 de octubre de 1935, bajo órdenes del coronel Elisha Francis Riggs; Masacre de Ponce, 21 de marzo de 1937, bajo órdenes del gobernador militar Blanton Winship). Han destruido nuestra agricultura y economía, y han ido desplazando a los puertorriqueños de su patria, mientras los anglosajones estadounidenses se han ido quedando con nuestra tierra. Si esta tendencia continúa, en menos de 30 años los puertorriqueños nos quedaríamos sin patria.

Muchos puertorriqueños han sido encarcelados por defender lo que es suyo, incluyendo su dignidad como pueblo. Ahora mismo el patriota Oscar López Rivera lleva 34 años de encarcelamiento en las prisiones del imperio. Yo mismo, junto a un grupo de jóvenes puertorriqueños, fui encarcelado en prisiones yanquis de 1949 a 1951 por rehusar ser parte del ejército invasor de mi patria. Querían que matara coreanos en su guerra contra el hermano pueblo de Corea. De haber participado en esa guerra, hubiese sido a favor de los coreanos, como hoy lo haría a favor de los palestinos, los venezolanos, los cubanos.

De marzo de 1954 hasta septiembre de 1979, estuve encarcelado en prisiones imperialistas por una demostración armada en el Congreso del imperio estadounidense, junto a otros tres jóvenes puertorriqueños –entre ellos, una mujer- en protesta por el coloniaje y los abusos contra mi pueblo. En una ocasión, unos seis o siete guardias penales gringos me partieron los dientes a patadas, pero prefiero perder los dientes a perder la vergüenza; prefiero perder hasta la vida en defensa de mi pueblo, en defensa de Palestina. Juntos nos salvaremos, divididos pereceríamos. ¡Pa'lante siempre!

Mi guerra no es la del yanqui

Si he de jugarme la vida
me la juego por los míos,
jamás por el enemigo
que ante el mundo nos humilla.

Jamás tiraré un tiro,
ni siquiera una pedrá,
contra Siria o contra Irak,
o el pueblo palestino.

Mejor combato con ellos
contra el común enemigo,
y así podemos unidos
liberarnos del imperio.
No nos dejemos coaccionar
los unos contra los otros,
marchemos codo con codo
o la bestia nos matará.

Al invadir a Corea
los gringos me encarcelaron,
no quise matar coreanos,
hoy se alegra mi conciencia.

Yo que soy puertorriqueño
víctima del coloniaje
cómo podría explicarme
ser un ratón del imperio.

Cómo justificarse
atacar a mis hermanos,
sirviendo de gatillero
a los genocidas yanquis.

Acaso no son los mismos
que invadieron a mi tierra,
nos deforman la conciencia
y nos fuerzan al exilio.

Yo combato contra ellos,
jamás contra sus víctimas,
soy de Gaza, soy de Libia,
porque soy puertorriqueño.

11 de febrero de 2012

16 de marzo de 2015